

El voluntariado educativo en contextos de diversidad étnica y cultural

Javier Orlando Lozano

Resumo

Este artigo aborda o trabalho de voluntariado educativo e as relações interculturais tendo como objeto o trabalho realizado em 2003 em um pequeno povoado ghanés. Problematiza de forma crítica questões como diversidade étnica, prática educativa, cooperação norte-sul, consumo de solidariedade, espetacularização da solidariedade e campanhas de solidariedade reprodutoras da ordem social. Aponta para a necessidade de desenvolver metodologias reflexivas e transformadoras que possibilitem abarcar as complexas problemáticas culturais em nossos dias. E pontua através da sugestão da gestão cultural das identidades que influa também na formação de políticas de voluntariado e de ação solidária.

Palavras-chave: Voluntariado educativo. Diversidade étnica. Prática Educacional

Volunteering in educational contexts of ethnic and cultural diversity

Abstract

This article discusses the work of educational voluntary and intercultural relations having as object the work done in 2003 in a small town ghanés. Critically discusses issues such as ethnic diversity, educational practice, North-South cooperation, solidarity consumption, spectacle of solidarity and solidarity campaigns breeding social order. It points to the needing of development methodologies that enable transformative and reflective encompass the complex cultural problem in our days. And scores through the suggestion of management of cultural identities that also has influence in volunteering policy formation and solidarity action.

Key words: Educacional voluntary. Ethnic diversity. Educational practic.

En el cruce de valores de la modernidad, de las culturas pre-coloniales y de las iglesias, el voluntariado y el desarrollo son sistemas de prácticas y representaciones que nos permiten orientar las subjetividades y la fuerza de trabajo en una misma dirección. Sin embargo, estamos lejos de estar de acuerdo en cual es esta dirección. Esto ocurre porque los sistemas de representación en que estamos inmersos nos impiden ver las cosas por fuera de su óptica. El post-estructuralismo y la ecología política ya han avanzado inmensamente en ello, develando la reproducción de las injusticias y desigualdades a nivel mundial operada en virtud de nociones como modernización, planificación y desarrollo (Escobar, 2000).

Desde los países del norte, tiene sentido estudiar el voluntariado internacional desde el punto de vista de su contribución para el desarrollo. Sin embargo, desde los movimientos sociales de países del sur¹ lo que tendría sentido es estudiarlo desde el punto de vista de su contribución para la preservación de la diversidad étnica o para el establecimiento de diálogos interculturales en la sociedad. Si la diversidad es posible al tiempo con un modelo de desarrollo como crecimiento económico es una pregunta que intentaremos abordar de manera transversal, aunque somos conscientes de que en este tema es prácticamente imposible decir la última palabra. El caso del voluntariado educativo es paradigmático pues constituye una porción importante de las iniciativas que actualmente se desarrollan de este tipo. Esta ponencia pretende mostrar algunas contradicciones cuyo abordaje es urgente para evitar el emprendimiento incoherentes, en las que la ingenuidad de organizaciones y voluntarios bienintencionados puede estar quedando deslegitimada por los contextos en que se desarrolla la acción, insuficientemente analizados desde una perspectiva crítica y sistémica, desde la experiencia de comunidades subalternas en el sistema de la modernidad colonial que ha moldeado la historia durante el último medio milenio.

¹ A veces también algunas organizaciones del norte, especialmente aquellas enfocadas en los contextos de acogida a poblaciones migrantes, zonas de exclusión en resistencia cultural, como es el caso de los gitanos, y las que trabajan en contextos de "cuarto mundo", expresión con la que se ha tratado de explicar que la exclusión en países "desarrollados" puede ser más terrible que la desigualdad entre países desarrollados y en vías de desarrollo.

La emergencia de la animación sociocultural en la crítica al colonialismo

Hay que ubicar el surgimiento de la animación sociocultural en continuidad con los procesos reflexivos y críticos sobre la construcción de sujetos para la nueva sociedad, en que estamos enmarcados como habitantes de la modernidad. Es decir, nuestro marco de referencia sigue siendo el de la educación como formación de sujetos autónomos y libres, planteada por Kant y Rousseau, entre muchos otros educadores que siguieron y desarrollaron estas ideas. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, en diferentes países europeos, y paralelamente con los intentos de unificar una diversidad de experiencias educativas en contacto con la naturaleza y con el aprender en la práctica, tuvieron lugar iniciativas de tipo comunitario en los barrios obreros de las ciudades, cuyo objetivo ciertamente ideológico fue emancipar a los obreros de la enajenación del trabajo a que los tenía sometido el sistema capitalista. En España, por ejemplo, estas experiencias se llamaron Ateneos libertarios y universidades populares (Navarro Navarro, 2002).

Con esta misma idea, las corrientes artísticas de vanguardia en la primera mitad de siglo (dadaísmo, surrealismo, entre otras), se plantean la relación del espectador con la obra en un nivel inmediato. La obra debería tener el poder de impactar transmitiendo un sentido que no puede ser revelado con palabras, y cuyo efecto debería ser contribuir a la liberación del espectador de sus barreras perceptivas para ver el mundo de otra manera, por lo cual un mediador entre la obra y el espectador es un estorbo. Sin embargo, pese a que la idea es atractiva, medio siglo después, pocos artistas de vanguardia consiguen dicho efecto en sus obras. Ante la *Fuente* de Duchamp, el espectador de la calle ve una taza de baño y en lugar del contenido irónico y desafiante de un arte conceptual que quiere golpear y denunciar la especulación del campo artístico, parece como si los artistas se hubieran vuelto locos y perezosos a un tiempo. En esta transición se ubica el inicio de los ministerios de cultura, casas de cultura y sistemas de diseminación cultural, de los cuales el primero los constituyen las Alianzas francesas. El primer ministro de cultura francés – André Malraux –, con Duchamp y con la vanguardia de la primera mitad de siglo, cree que los ciudadanos se harán más críticos si se les permite simplemente el acceso a las obras maestras de los mejores artistas y por eso

concibe las primeras casas de la cultura, en Bourges (1962) y Amiens (1966), como museos donde se hicieran accesibles a todos los ciudadanos las obras capitales de la humanidad². Fue al final del periodo de Malraux, en 1969, cuando el sistema de casas de la cultura francesas se abrió a la acción de personal especializado en facilitar el acceso a las artes y la cultura a la ciudadanía, especialmente en sectores populares, lo cual implicó una masificación de estos equipamientos, aunque el aspecto fastuoso de las primeras devino más sencillo para hacer alcanzar el recurso. En la década de los años 70, este proceso dio lugar a las alianzas francesas. Este sistema fue luego imitado por otros países europeos y por Estados Unidos, los cuales establecieron sus propios sistemas de disseminación cultural, dirigidos en un primer momento a sus antiguas colonias y luego a los demás países, en una carrera por ganar influencia diplomática a través de la cultura. La animación sociocultural francesa surge en este contexto de transición entre la dominación colonial hacia la influencia diplomática y cultural postcolonial, que también es una transición hacia un mundo de migrantes provenientes de las ex-colonias poblando la periferia de las capitales del primer mundo, en las que se hace necesario crear equipamientos que contribuyan con cierta asimilación cultural a la estabilidad de los nuevos experimentos del sistema productivo. Los ideales de democracia cultural expresados en la creación del Ministerio de Cultura encuentran ahora un escenario multicultural y una función más pragmática. Si este escenario desvirtúa o no los fines de la educación para la autonomía de los sujetos en la nueva sociedad, es en este momento materia de discusión, dado que estoy dejando en evidencia que se trata de una contradicción.

Una segunda contradicción, derivada de la anterior, es entre las prácticas actuales de voluntariado, tanto interno como internacional, y el ideario de la animación sociocultural, derivado de la manifestación en pro de la democracia cultural que es el decreto que crea el primer Ministerio de Cultura en Francia. Hay que hacer aquí una ampliación de dicha declaración, que debido al contexto nacionalista del gobierno en que se formula (del general de Gaulle), parece que no nos abarca. Poniendo la intención de accesibilidad en el contexto de nuestras actuales elaboraciones teóricas sobre la cultura, como la ya clásica definición de

² El Ministerio de Cultura tendrá la "mission de rendre accessibles les œuvres capitales de l'humanité, et d'abord de la France, au plus grand nombre possible de Français" (Décret n. 59-889, du 24 juillet 1959, publicado en Journal officiel de la République française 26 de julio de 1959, p. 7413, accesible en: <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000299564>).

Néstor García Canclini (2004, p. 34), como “conjunto de procesos de producción, circulación y consumo de significación en la vida social”, la democracia cultural resulta ahora en el acceso a estas tres formas de interacción con los signos identitarios. Con evidencia, estamos muy adelante de aquella idea inicial de “acceso a las obras capitales”, el cual nos aparece ahora como simple contemplación pasiva sin muchas posibilidades de tener algún efecto. Por acceso a la producción (y reproducción) de significación, estaríamos incluyendo más no limitándonos a la creación artística, es decir, poniendo al alcance de todos los medios materiales para la producción de las artes de nuestra elección, pero también para la producción intelectual, comunicativa, religiosa, entre otras. Por acceso a la circulación, estaríamos refiriéndonos a las condiciones para que nuestras creaciones sean conocidas en igualdad de condiciones por otras personas de nuestra sociedad, es decir, poner a disposición sistemas de comunicación y divulgación que generen compensación ante la gran ventaja que tienen los dueños de los medios de comunicación masiva del sector privado. Por acceso al consumo, tenemos la idea original de contemplación artística, si bien, como hemos dicho antes, el arte no es la única forma de bien cultural.

Las actuales prácticas de voluntariado, en la forma en que nos las presenta Luis Aranguren (1997, p. 19-21), obedecen a una moda que espectaculariza y vanaliza la acción solidaria, haciendo de ella un espectáculo, una campaña superficial o una cooperación que no se plantea transformaciones, ni reflexiones profundas sobre las circunstancias de su reproducción. El programa que él mismo plantea se alinea con los fines trazados por los post-estructuralistas, en el sentido de desenmascarar los sistemas de representación que perpetúan y legitiman el orden desigual de relaciones en el mundo sistema-mundo de la modernidad-colonialidad. Mientras que Arturo Escobar deconstruye el discurso del desarrollo, Aranguren propone seguir un camino similar con los discursos de la solidaridad. En la primera década del tercer milenio, estos discursos han pasado a referirse de manera más explícita al voluntariado, siendo ambas palabras, dos caras de la misma moneda. El economista catalán Arcadi Oliveres contribuye a este desenmascaramiento cuando explica que “la deuda externa representa para los países del Tercer Mundo 5,5 veces más de lo que han recibido en cooperación, y en América Latina, el caso más dramático, lo que pagan [por intereses de deuda] es 27

veces más de lo que reciben [por cooperación]³ (citado de entrevista hecha por Tedó, 2005).

Estas condiciones de desigualdad estructural entre países, en la economía de la cooperación al desarrollo, impiden avanzar en el camino hacia la democracia cultural, y constituyen sólo un aspecto de la economía de homogeneización cultural, que podría ser reducida con aproximación bastante fiable a la economía de las industrias culturales. En este nivel de reflexión, resulta ya más claro formular la contracción central entre voluntariado y democracia cultural: el voluntariado en cuanto campañas espectáculo cuyo máximo desarrollo es el sistema de cooperación internacional norte-sur, impide la democratización de la cultura, al funcionar como fachada que en la superficie aporta a las comunidades, pero que al no posibilitar un encuentro de igual a igual entre los voluntarios externos y las comunidades, se limita a contribuir a la reproducción de las desigualdades y las dependencias, incluyendo también las que sostienen y alientan a la homogeneización cultural. Si bien, aún resulta defendible la idea de que todos somos productores culturales y que ello nos constituye en cuanto humanos (si bien este reconocimiento se ha negado sistemáticamente a las mayorías, despreciando sus formas expresivas populares), es en la circulación de los bienes culturales en donde se presentan hoy en día los mayores desequilibrios. Mientras que en el consumo, los medios fabrican la ilusión de igualdad, mediante la exhibición de las formas comerciales de arte a través de la televisión cuando su precio cae. Esto es en todo caso desigual, y viene acompañado de la reproducción de prácticas (anti-prácticas)⁴ de consumo pasivo.

³ “...el deute extern significa en els països del Tercer Món 5,5 vegades més del que han rebut en cooperació, i a l'Amèrica Llatina, el cas més dramàtic, el que paguen es 27 vegades més del que reben”. Xavier Tedó comenta los aportes de Arcadi Oliveres – presidente de la ONG Justicia y Paz –, en un evento del partido Izquierda Republicana de Cataluña en junio de 2005.

⁴ Si asumimos la definición de Wenger (2001), de práctica, como modos de hacer que cobran sentido por su carácter de ser compartidos en un grupo, podríamos discutir si la contemplación pasiva de televisión es práctica o anti-práctica. Sin embargo, aún podríamos objetar que no existe en realidad la contemplación pasiva, pues todo grupo hace interpretaciones de lo que ve en función de sus contingencias.

VOLUNTARIADO EDUCATIVO Y RELACIONES INTERCULTURALES EN UN PEQUEÑO POBLADO GHANÉS

Los elementos mencionados hasta ahora se presentan en una experiencia de voluntariado que tuve la oportunidad de vivir el año 2003: diversidad étnica, práctica educativa, cooperación norte-sur entre países, consumo pasivo de solidaridad, espectacularización de la solidaridad, campañas de solidaridad reproductoras del orden social. Presentaremos algunos de estos elementos planteando una lectura crítica de la experiencia con la distancia que otorga el tiempo. No sobre decir antes que esta experiencia fue ya presentada reflexivamente en mi tesis doctoral sobre movimientos juveniles educativos. Pero en dicho abordaje, cierto romanticismo sobre la condición juvenil en los grupos, pudo haber viciado una interpretación más deconstructiva y fructífera en términos de transformación del orden social injusto de la modernidad-colonialidad, el cual esta vez me propongo cuestionar más sólidamente.

El contexto ghanés es de diversidad étnica⁵. Si bien esto viene en declive, pues la política de reducción de conflictos étnicos del gobierno ha implicado la construcción el fortalecimiento de los lazos nacionales en detrimento de los étnicos, no puede ser perdido de vista. Los voluntarios extranjeros tienen cierta idea de ello, pues sus guías lo explican pero en la práctica, su permanencia en el país es tan corta que resulta imposible llegar a aprender mucho de esta diversidad. El municipio de Dompulasi, en que tiene lugar la experiencia ha sido históricamente parte de la frontera sur del reino (hoy región) Asante (o Ashanti), distrito de Obuasi. Los participantes del campo de trabajo son seis jóvenes ghaneses de diferentes regiones, y 16 jóvenes internacionales de varios países, con mayor representación europea (doce de los 16, i.e. 75%). Los líderes del campo son dos hombres adultos, en general, mayores en edad que casi todos los demás. Es decir, no sólo el contexto

⁵ Información general sobre este país puede encontrarse en varias páginas web, como ghanaweb, donde se ofrece el dato de 100 culturas diferenciadas entre sí al momento de la independencia del régimen colonial inglés (1960), www.ghanaweb.com/GhanaHomePage/tribes/. Otra página es about.com, que en su breve reseña sobre Ghana aporta el dato de 47 lenguas habladas en el año 2010, dicha página menciona entre sus fuentes los reportes por países de la CIA, el departamento de Estado de EE.UU, wikipedia e infoplease.com, <http://geography.about.com/od/ghanamaps/a/ghanageography.htm>. Evidentemente, la diversidad cultural viene disminuyendo, debido a una política de unificación de la identidad nacional y a las dinámicas propias de nuestra época.

ghanés es diverso, sino también lo es el grupo mismo de voluntarios, entre los cuales se hablan más de ocho idiomas. Para comunicarse, la lengua franca es, generalmente, el inglés, y en menor medida una mezcla de español e italiano para los voluntarios con estas dos lenguas maternas. Manifestaciones de esta diversidad aparecen tanto en intentos de diálogo intercultural, como en desencuentros que se presentan a lo largo del campo.

Los intentos de diálogo entre culturas a lo largo del campo se presentaron principalmente en las reuniones nocturnas de evaluación y en las de preparación de actividades de concientización sobre el virus del VIH/SIDA hacia la población local. Recordemos que la característica del diálogo genuino es el “intercambio de sorpresas”, es decir, que son falsos diálogos las situaciones en que alguien dice a otro lo que éste ya sabe o cuando lo que dice no es comprendido o recibido (Lozano 2007). En este sentido, la mayoría de intercambios comunicativos a lo largo del mes son falsos diálogos.

Contenidos sorprendidos son recibidos con algún tipo de comprensión por parte de los voluntarios extranjeros en las canciones que se enseñan en dichas reuniones.

1. Ooooo... The VOLU spirit continues, wanna better, wanna better. Ooooo... The VOLU spirit continues. We shall over there (2a voz: we shall over there).
2. Leader: Tell me ask who you are?, chorus: I am VOLU work camper
Leader: Tell me ask who we are?, chorus: We are VOLU work campers
All: We are working, we are working, we are working to build Ghana. We are working, we are working, we are working to build Ghana (Diario de campo Dompusi: 133B).

Algunos consiguen aprender algún toque de tambor por medio del voluntario local Pajero, quien tiene el interés adicional de venderles ropa a precios altos. Este aprendizaje está entre las expectativas de dichos voluntarios, pues en su estructura de clasificación, África está asociada con tambores y música, lo cual permite comprender. Una respuesta a esta sorpresa, para establecer intercambio en este nivel, es el taller de salsa y cumbia que mi compañera y yo organizamos en una de estas reuniones nocturnas. Un segundo intercambio de sorpresas – diálogo – que tuvo lugar fue en la relación con las iglesias del pueblo. La participación en la liturgia de los domingos en diferentes iglesias, por el estilo extático en algunas de ellas, el baile de ofertorio (para recoger dinero), y la acogida, fue la sorpresa recibida por los voluntarios extranjeros. Ellos, a su vez, correspondieron días después con las

charlas y actividades de concientización sobre el VIH/SIDA, las cuales tuvieron acogida y generaron muchas preguntas. Por ejemplo, un barbero, preguntó si tenía peligro si se cortaba accidentalmente con una cuchilla mientras preparaba una persona recién fallecida, pues parte de sus trabajos incluían la preparación de estos cuerpos para la celebración de los rituales de funeral. La pregunta nos sorprendió, igual que sorprendió la respuesta cuando finalmente María José pudo averiguarla: el virus dura muy poco tiempo vivo en un cuerpo muerto, pero no se sabe cuánto exactamente, así que el barbero podía en adelante tomar sus precauciones. Algunos otros casos particulares pueden haber generado este tipo de intercambio en relaciones más individuales. Por ejemplo, una voluntaria alemana se hizo novia por pocos días del voluntario local de cuerpo más musculoso, un muchacho muy joven (17 años) quien no se distinguía por sus habilidades intelectuales, sino más por su capacidad para el trabajo físico. Sin pretender quitar valor a los sentimientos de esta relación, resulta sencillo mostrar la imagen que da, de espectacularización del estereotipo del hombre negro como objeto sexual.

Los demás intercambios que se registran en el diario de campo de este campo de trabajo voluntario son falsos diálogos o directamente desencuentros, de los cuales hay muchos: la invasión en la vida privada de los extranjeros por parte de los niños del pueblo, que en el primer lugar de alojamiento se meten por todas partes, no dejando tranquilo al grupo; el procedimiento agresivo y brusco en exceso de los líderes y voluntarios locales para con estos niños con el fin de quitárselos de encima...

...el lugar de reunión estaba lleno de niños curiosos, y llegar al centro de la multitud para comenzar la reunión era bastante difícil. Había que abrirse paso entre los niños. Esto exaspera no solo a los europeos y a los poco amantes de las multitudes, sino también a los líderes, quienes pretenden comenzar una actividad. Así que OB, poco antes de comenzar, se levantó intempestivamente y empujó con fuerza a un grupo de chavales que estaban demasiado metidos en el sitio de reunión, para dejarlos más afuera, con lo cual fue una pequeña avalancha que cogió fuera de base a más de uno, pero nadie se quejó.

Inmediatamente, Dada K, uno de los voluntarios [134B] locales, cogió un palo bastante grande y se puso a vigilar que los curiosos conservaran su distancia y no se metieran demasiado. Los amenazaba con el palo y parecía un soldado en turno de guardia.

Uno de los temas de conversación por esos días fue lo mal que habíamos acostumbrado a los niños, dejándoles subir al Consejo a inmiscuirse demasiado en nuestras actividades cotidianas y en nuestra intimidad. Según quién, algunos soportaban más o menos que los niños husmearan por las ventanas, que se quedaran mirándote mientras comías, te cepillabas los dientes, lavabas la ropa o ibas a cagar. Pero un punto en común en estas

conversaciones es que los voluntarios locales sabían conservar la distancia y no les temblaba el pulso para regañar, advertir o usar la fuerza y la autoridad si era necesario. Mientras que los extranjeros (no todos, pero si algunos) consentían en exceso a los chavales, los subían al Consejo [al suelo de cemento de los corredores, que estaba un poco más alto que la zona verde de alrededor] y luego se quejaban de que los niños no los dejaban en paz (Diario de Campo Dompouasi: 132-134B).

Más desencuentros fueron las aparentes amistades que al poco tiempo pedían dinero para ayudarse en algo, el malestar y la enfermedad debida a ingredientes nuevos para los extranjeros en la cocina, a la ingesta de agua contaminada de infecciones, y a las condiciones insalubres del segundo alojamiento. La llegada a este alojamiento -los cuartos colectivos de un internado femenino en vacaciones- fue el desencuentro mayor durante todo el campo de trabajo:

El sitio está cerca de nuestra primera residencia en Dompouasi. Este no es un pueblo demasiado grande y es fácil moverse en él. Además, la [137B] escuela está sobre un costado de la carretera. Entramos a la escuela y aún anduvimos unos 500 metros hasta el edificio "Girls Dormitory", donde fuimos mirando los cuartos, cada uno con entre ocho y diez camarotes dobles de las más diversas formas, materiales y estados de conservación, entre unas paredes sucias. Todo lleno de baúles viejos, zapatos, papeles, colchones, espumas, ropa vieja por todas partes, baldes para el agua, platones, tarros de lata vieja oxidados, etc. Algunos cuartos parecían haber sufrido un terremoto, y los baños parecían la escenografía de una película de terror en la selva. Incluso trozos de techo se desprendían y sobre el corredor entre las duchas y en algunas de estas las raíces y las ramas de los árboles dominaban sobre el cemento.

Uno de los cuartos tenía la mitad de las camas rotas y los colchones indiscriminadamente puestos en los bordes de los camarotes, en el suelo, mezclados con los baúles, trozos de espuma rotos, etc. Este cuarto fue asignado a algunas de las mujeres del grupo. La indignación creció rápidamente, teniendo en cuenta que era tarde, que el lugar era sucio, oscuro y feo, y sus condiciones de salubridad resultaban dudosas. Mientras que los otros cuartos estaban siendo arreglados, como se pedía a la gente que ya había sido asignada en ellos, las mujeres del cuarto más feo se rebelaron y se negaron a arreglarlo. María José, mi compañera era de las más decididas. Pero Natus intentó convencerla de que aceptara un cuarto bueno para ella y para mí solos, a lo que se negó. Los argumentos abundaban contra la desorganización, resaltando la responsabilidad de VOLU, el mal trato y los 200 dólares que los extranjeros habíamos pagado.

Ante la presión, Natus puso a los voluntarios locales a desocupar un cuarto del piso de abajo hasta dejarlo en condiciones habitables. Pero el incidente marcó toda la semana que apenas estaba comenzando" (Diario de Campo Dompouasi, p. 136-138B)

Por otra parte, la práctica no educativa, sino de trabajo físico, del campo de trabajo: construir la biblioteca del colegio de primaria del municipio, no representó realmente un intercambio, dado que no constituyó un aprendizaje nuevo y sorprendente para los voluntarios. La mayoría de los locales tenían algún conocimiento al

respecto. Entre los extranjeros, aquellos más motivados tenían ya cierta idea de lo que tenían que hacer. Siendo el trabajo muy mecánico, no hubo ocasión para que cualquier aprendizaje fuera correspondido con una oferta significativa. Todo era realmente más bien mecánico. Los aprendizajes eran unidireccionales y sencillos.

A medida que la situación del campo de trabajo derivó en situaciones de riesgo para los voluntarios del norte, la estructura desigual de la cooperación norte-sur apareció en toda su evidencia. La actitud torpemente servil de Natus, en el incidente del trasteo al segundo alojamiento es ya una evidencia de ello. Busca desesperadamente encontrar una solución al problema mediante su conocimiento de situaciones similares en su esquema de clasificación, en el cual los casados y adultos, son más importantes que el resto, y en que los grupos están necesariamente jerarquizados. Pero no le funciona. Otra evidencia de este tipo se presenta luego de la segunda semana, en que varios voluntarios extranjeros contraen malaria, y otros se ganan infecciones estomacales, que les producen diarrea. En su desesperación, las voluntarias italianas aprovechan el viaje a Kumasi, la capital más cercana para llamar a sus padres, personalidades influyentes, quienes consiguen que un funcionario de la Embajada Italiana se desplace hasta la zona rural donde está el campo de trabajo a constatar el estado de las dos jóvenes. El desarrollo del campo de trabajo durante esta segunda semana va siendo calificado de desastroso por aquellos voluntarios que se encuentran con mayores problemas de salud y comienzan a abandonarlo. Algunos de ellos huyen del país lo más pronto posible, para buscar su recuperación en territorio más seguro, mientras que otros consiguen recuperarse fuera del campo de trabajo y hacen viajes turísticos por el resto del país. En el albergue de la organización en Accra, es común escuchar comentarios quejosos sobre las penalidades del país, añadiendo la promesa de no volver nunca, pues “esta experiencia se debe tener una vez en la vida, pero nada más”⁶. Estas historias y actuaciones aventureras son otra forma de espectacularización de la solidaridad, destinada a reproducirse en las reuniones informales y fiestas en que los jóvenes del norte participen cuando retornen a sus lugares de origen. Son aventuras exóticas que permiten posar al narrador de persona caritativa o comprometida con los países pobres sin que esto esté

⁶ Un voluntario español nos recibió antes de salir hacia el campo de trabajo, para contarnos sus penalidades y regalarnos todo lo que le sobraba porque no iba a usar nunca más. Un voluntario alemán se ufana de haber tenido muchas aventuras por el país y haber contraído enfermedades, pero ya no volvería nunca más.

acompañado de reflexión profunda o de conocimiento profundo de las culturas que lo acogieron.

Esta espectacularización se presenta también en campañas para un lado y otro de la experiencia del voluntariado. Hacia la sociedad ghanesa, los campos de trabajo tienen difusión a través de los medios de comunicación, especialmente mostrando metas cumplidas en forma de edificios públicos en comunidades rurales. Cada fase del proceso de construcción de estos equipamientos, si bien sencillos, es acompañada de las convenientes celebraciones formales, con asistencia del honorable miembro del parlamento -MP- que haya nacido en la localidad, y del rey o reina del lugar, quienes son autoridades al mismo tiempo terrenales y religiosas, a diferencia del MP, que es solo un político exitoso. Por eso el rey llega acompañado de una parafernalia cultural muy llamativa, consistente en grupo de tamboreros, sombrillas gigantes cargadas por criados para él y los miembros cercanos de su familia. Finalmente, luego de los actos oficiales, entrega de regalos a los voluntarios y demás colaboradores, una fiesta en toda la regla con música de moda (High life, rap, etc., aires con reminiscencias cercanas a la música del Caribe afro).

Del lado de los voluntarios europeos, a parte de la espectacularización ya mencionada en las historias individuales, la campaña de concientización del VIH/SIDA no está exenta de elementos contradictorios con el logro de la autonomía de los sujetos, que debería estar de fondo en cualquier iniciativa de este tipo. Pese a las buenas intenciones de los voluntarios extranjeros, sus esfuerzos no dejan de ser paternalistas, viendo a los habitantes de Dompulasi, quienes asisten a las ceremonias religiosas y quienes están en la calle, como destinatarios pasivos de unas charlas que jóvenes europeos preparan con base en lo que saben en su calidad de habitantes del primer mundo. En la tercera semana, se incorpora al grupo un voluntario local con más formación académica que los que habían comenzado el campo. La formación de este voluntario es específica en concientización sobre el VIH/SIDA, lo cual hace que las acciones tengan un participante no extranjero, pero en todo caso, tampoco él es un habitante del pueblo, ni lo conocía antes del campo de trabajo. La participación del público en las charlas a veces es animada, pero por el tiempo tan corto se hace imposible tener una relación más larga como para que se pueda completar un ciclo completo de diálogo.

REFLEXIÓN FINAL

En tiempos de globalización se multiplican las oportunidades de comunicación, desplazamiento y acceso a información sobre lugares y comunidades lejanas. Gracias a ello, en los últimos años se vienen configurando redes de voluntariado y organizaciones de países del tercer mundo que preparan y ofrecen campos de trabajo voluntario orientados especialmente (no exclusivamente) a jóvenes de otros países, los que generalmente, debido a su poder adquisitivo, provienen de países de norte.

Las comunidades étnicas, en sus regiones, suelen ser preferidas de este tipo de voluntariado. Recientemente, ha comenzado a denominarse este tipo de voluntariado: volunturismo. Es un perfil de turista con pocas posibilidades de hacer grandes gastos en el país de destino turístico, por lo cual no ha sido estimulado por los gobiernos, con el argumento de que no hacen aporte a dinamizar la economía inyectando capital en la economía local cuando pagan por los diferentes servicios a que un turista podría aspirar. Sin embargo, es curioso que con frecuencia el turismo clásico de clase alta o media-alta que deja ingresos en la economía de un país, deja muy pocos en las regiones marcadas con mayor diversidad étnica. El despojo histórico de las mejores tierras a los antiguos pobladores, que tuvo lugar en la fase colonial (con sus especificidades según las regiones), y el consecuente relegamiento a zonas de difícil acceso, tuvo como consecuencia la dificultad de estas comunidades para hacerse notar ante sus sociedades nacionales. Los “volunturistas” tienen entonces una óptica y una actitud diferente, si bien no estamos en condiciones de reducirlas a una categorización que por ahora solo podría ser especulativa. No dinamizan una economía que se pueda medir en dólares, o cualquier moneda, pero sí establecen un diálogo y dinamizan economías simbólicas, con intercambios de experiencias, de prácticas y de sentidos de estas prácticas⁷.

De la crítica que acabo de esbozar a una experiencia de campo de trabajo norte-sur, sin embargo, parece concluirse que el diálogo que se suscita es más una serie de desencuentros que se disimulan bajo un manto de ceremonias y publicidad

⁷ Recientemente, el Reporte Mundial sobre el Estado del Voluntariado (íbid.) ha destacado también el valor de este tipo de contactos vivenciales, aunque notablemente resalta formas de voluntariado desde la perspectiva de países del norte.

espectacular tanto de un lado como del otro. Las estructuras organizativas colaboran para evitar el afrontamiento del fracaso en las transformaciones que se deberían esperar de la acción voluntaria y solidaria. Una pregunta a continuar trabajando es sobre las posibilidades de superar esta contradicción cuando los sistemas de valores que sustentan las prácticas a lado y lado son tan diferentes que no llegan a entrar en diálogo. Durante la segunda semana, en una de las evaluaciones nocturnas, la actividad consistió en hablar sobre como es el matrimonio en cada país. Evidentemente, existía la expectativa en los locales, de al menos poder soñar con conseguir pareja entre las voluntarias extranjeras. En medio de mis dificultades de comunicación, pues apenas estaba aprendiendo inglés, cuando conseguí hacerme entender sobre mi origen en otro país del sur y tropical como el suyo, la pregunta incrédula de mis compañeros ghaneses era: - ¿cómo consiguió tener una pareja española?, pero al día siguiente, en la evaluación siguiente, voluntarias inglesas denunciaron un plan de los voluntarios locales para proponer un taller de masajes, a lo cual ellas no estarían dispuestas a ceder, pues les parecía una grosería. Un voluntario francés terció en favor de sus compañeros de género africanos, estableciendo que no había segundas intenciones y que un masaje no tiene nada de malo. Mayor es la distancia cultural entre el valor laico del cuidado de la salud – rayando en la asepsia –, y el valor religioso africano del ofrecimiento del cuerpo a Dios, como manera de asimilar el desprecio medieval traído por los medievales europeos sin abandonar el valor de las formas expresivas tan corpóreas como las de antes de ellos.

La conspiración entre culturas diferentes para mantener el estado de cosas internacional del voluntariado, parece darnos una esperanza para salvar las distancias culturales y acceder a algún tipo de comprensión que haga posible su transformación. Creo que con las evidencias que aquí he presentado, se puede sospechar que este tipo de comprensión es más probable cuando la tarea planteada sea de tipo educativo, que cuando sea de trabajo físico. Sin embargo, hay que asegurar que la interacción sea de doble vía, como se ha mostrado ya que es el diálogo.

Queda pendiente seguir reflexionando sobre casos análogos en el campo de la cooperación de manera más explícita, y también en el campo de la cooperación cultural, que es un campo vecino muy cercano, para ver otras oportunidades que aprovechar y contradicciones que superar. Situaciones que

podrían abordarse abarcan el voluntariado de pago⁸ y el voluntariado virtual (Leigh, 2011, p. 22), realidades emergentes que surgen de los intentos que hacen organizaciones en el norte y en el sur por superar contradicciones que se van encontrando sobre la marcha. Corresponde a la animación sociocultural diseñar técnicas, maneras de abordar, metodologías reflexivas-transformadoras de estas problemáticas complejas culturales de hoy. En este mundo de flujos acelerados, las culturas están más entrecruzadas y abocadas a contradicciones que nunca. La animación sociocultural deviene en una suerte de formación para la ciudadanía global que no se desvincule de lo local. En cierto modo, una suerte de gestión cultural de las identidades, que influya incluso en la formulación de políticas del voluntariado y de la acción solidaria⁹.

⁸ En la página del Sistema de Voluntariado de Naciones Unidas, se establecen las siguientes condiciones de apoyo a voluntarios especializados: "To support you during your assignment, you will receive: Settling-in-Grant calculated on the duration of assignment, which is paid at the beginning of the assignment; Volunteer Living Allowance (VLA) (not a salary) intended to cover basic living expenses, which is paid each month; Travel on appointment and at the end of assignment as applicable; Life, health and permanent disability insurance; Annual leave; Resettlement allowance calculated based on the duration of assignment, which is paid upon satisfactory completion of the assignment." (<http://www.unv.org/en/how-to-volunteer/register-to-be-a-un-volunteer/qualifications-and-conditions-of-service.html>)

⁹ España (Ley 6 de 1996), Brasil (Ley 9.608 de 1998) y Colombia (Ley 720 de 2001), por ejemplo, tienen legislación sobre el voluntariado, pero estas experiencias están desconectadas entre sí. Los caminos seguidos en cada uno de estos países son tan particulares, que en cada caso surgen contradicciones totalmente diferentes a las de los otros países.

REFERENCIAS

Aranguren, Gonzalo. "Los retos del voluntariado desde el norte" (manuscrito). Barcelona. Voluntariado Pedro Arrupe (VOLPA), 2006.

_____. "Ser solidario: Más que una moda". Cáritas No. 376. Cáritas Española, septiembre 1997. pp. 18-28.

Lozano Escobar, Javier Orlando. "Jóvenes educadores: tribus educadoras entre los lugares y las redes". Barcelona. Graó, 2007.

Leigh, Robert (Coord.). *State World Volunteerism Report 2011*. United Nations Volunteers Programme. Bonn. UNV, 2011.

Navarro Navarro, Francisco Javier. *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividades culturales de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002. p. 581-586.

Mutz, Gerd. "El fin de la cultura de la caravana". En: Ulrich Beck, *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós, 2000. p. 261-283.

S.A. "Peace Humanity International (Volunteer with Peace Humanity International: You are invited!". <http://www.uua.org/action/service/187419.shtml> Última actualización: 30 septiembre 2011, consultado 29 de junio de 2012.

Tadó, Xavier. "Cooperació: Palanca de canvi social". Esquerra Nacional. Barcelona. ERC, junio de 2005. p. 16. <http://www.esquerra.cat/documents/en/en63-enplural.pdf> . Último acceso: 21/10/2012.

TRILLA, Jaume y Puig, Josep Manuel. *Pedagogía del ocio*. Barcelona, Laertes, 2000.

Javier Orlando Lozano: profesor de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

E- mail: jolozanoe@unal.edu.co

Recebido em: maio 2010

Aceito em: janeiro 2012